

ODA A MIS MUJERES

Natalia Vargas

A mis diecinueve años me gustaría ser como Mary Shelley  
y crear “monstruos” que dancen en la poesía que nace de mi mente.  
Quisiera ser revolucionaria y modernista como Virginia Woolf  
para que mis versos se extiendan hasta el infinito  
y exploten en el corazón de otras mujeres  
con inquietudes que yo también poseo.  
Gozar en mí misma de la ironía que caracterizaba a Jane Austen  
con su querida Lizzy y Mr. Darcy en Orgullo y prejuicio.  
Dominar la controversia y profundidad de Emily Brontë con sus Cumbres borrascosas.  
Envidio la facilidad de versos de Emily Dickinson,  
poeta de mil odas,  
discreta con su obras hasta que le llegó la muerte.  
Aspiro a tener algún día la valentía de Ana Frank con su diario,  
Y conservar la inocencia hasta en la más cruda de las realidades.  
Pero precisamente esa inocencia mía  
es la que me ha arrastrado.  
Si hubiera tenido alguna de las cualidades  
De mis mujeres.  
Puede que ahora no me balanceara  
Como una muñeca rota entre las corrientes de aire.  
Si en vez de con amor, hubiera besado con veneno,  
No tendría el corazón pisoteado,  
ni el alma partida por los dolorosos recuerdos.